

Donde brotan las ideas



Titulo: Donde brotan las ideas

Me llamo Lior, tengo nueve años y medio. Mama dice que eso ya me hace casi un científico, porque desde que llegamos al planeta Hemera todo se volvió un experimento: comer, dormir, respirar, incluso aburrirse.

La primera vez que puse un pie en este suelo rojo y quebradizo, me imagine que era un gigantesco pan quemado. Me rei solo. Nadie mas lo hizo. Los adultos ya no rien tanto desde que la Tierra murio.

Papa era uno de los ingenieros principales de la mision Exodo. El decia que este planeta tenia todo lo necesario para empezar de nuevo: agua subterranea, minerales, una atmosfera casi respirable. Pero al final, Hemera resulto mas hostil de lo que creiamos. Los días duran cuarenta horas, el frio es punzante, y llueven cristales de sal que corroen cualquier superficie.

Llevamos casi dos años bajo tierra. En los primeros meses, lo intentamos todo: cultivos hidropónicos, domos presurizados, incluso robots recolectores. Pero todo falla. La comida escasea. Hay discusiones todo el tiempo. Yo me refugio en mi cuaderno de dibujos.

Mi lugar favorito es la sala de reciclaje. No porque huela bien (huele a metal viejo y zapatos), sino porque alli puedo encontrar pedazos de cosas que antes servian para algo. Me gusta imaginar para que podrian volver a servir.

Una tarde, mientras todos estaban en una reunion sobre racionamiento extremo, yo jugaba con una esfera transparente que habia encontrado entre los desechos. Era parte de un viejo generador solar. La sostuve frente a una lampara termica y vi como la luz se curvaba dentro, haciendo destellos en el techo.

Entonces pense: Y si las plantas tambien jugaran con la luz? Y si pudieran esconderse del frio durante la noche y salir solo cuando hace calor, como los bichos en la Tierra?

Esa idea me entusiasmo tanto que corri a contarsela a la ingeniera Ava. A los adultos no les gusta mucho que los interrumpa, pero ella siempre me escucha. Le explique lo de las esferas, la luz, y como podrian usarse para proteger semillas hasta que "el dia quiera jugar".

Ava me miro con los ojos muy abiertos. No dijo nada al principio, solo me pidio que le mostrara lo que habia dibujado. Le mostre mis esquemas mal hechos, con garabatos de plantas sonriendo bajo bolas brillantes.

A los pocos dias, los tecnicos empezaron a trabajar en algo nuevo: una especie de cupulas fotosensibles. Les llamaron nodulos de brote inteligente. Usaban materiales reciclados y un gel termo-reactivo que absorbia la luz del dia y la liberaba lentamente por la noche, manteniendo la temperatura estable para permitir el crecimiento.

Lo increible fue que funcionaron. En una semana, las primeras semillas de kale modificadas empezaron a germinar. En dos meses, teniamos las primeras hojas comestibles sin necesidad de domos gigantes ni energia extra. El sabor era raro, pero nadie se quejo. Incluso papa lloro cuando las probo.

Despues de eso, todos querian hablar conmigo. Me pedian ideas, dibujos, hasta nombres para nuevos inventos. Pero lo que mas me gustaba era ver como los adultos, por primera vez en mucho tiempo, hablaban entre ellos sin gritar. Algunos incluso sonreian.

Ava me dijo que las ideas son como semillas: pequenas, invisibles a veces, pero si se les da el

lugar y la luz adecuada, pueden crecer hasta cambiarlo todo.

Yo no se si eso es verdad para todos, pero en mi cuaderno todavia quedan muchas hojas en blanco. Y ahora se que vale la pena llenarlas.